

ANTONIO CALCAGNO (ED.), *Edith Stein: Women, Social-political philosophy, Theology, Metaphysics and Public History. New Approaches and Applications*. Boston Studies in Philosophy, Religion and Public Life, Volume 4, Springer, Heidelberg-New York-Dordrecht-London 2016, 282 pp. ISBN 978-3-319-21123-7

Este libro editado por Antonio Calcagno, profesor del Departamento de Filosofía y Estudios Religiosos de la Western University, Canadá, refleja una convicción creciente en el ámbito de los principales conocedores de Edith Stein (1891-1942): el que ella debe ser reconocida como “una personalidad multifacética” (Pág. 7). ¿Qué podrán encontrar en ella los que se acercan a su figura, sobre todo por primera vez? Más exactamente: ¿a quién podrán encontrar? Calcagno subraya en su introducción general que esta obra es un intento de respuesta múltiple e interdisciplinario a estas preguntas. Edith Stein se nos manifiesta en una gran diversidad de intereses y de preocupaciones; una diversidad que refleja, a fin de cuentas, la multiplicidad de dimensiones que ella buscó integrar en su vida y que confluyó en la radicalidad con que supo abrir su existencia a grandes desafíos existenciales y al llamado mismo de Dios. El título de la obra hace así justicia a Edith Stein, pero además expresa elocuentemente el hecho de que esta aproximación colectiva está animada por una perspectiva de apertura a la novedad y a la posibilidad de hallar en su pensamiento “aplicaciones” hasta ahora no suficientemente subrayadas.

La primera parte de la obra reúne aportes en torno al tema de las “mujeres” (así, en plural) como preocupación relevante en el pensamiento de nuestra autora. La segunda parte contiene textos sobre su aproximación a la ética y a la filosofía social y política. La tercera parte tiene una índole teológica. Sabemos que Edith Stein no hizo estudios sistemáticos de teología luego de su conversión al catolicismo, pero es igualmente conocida y reconocida la intensidad de las dimensiones intelectuales, existenciales y místicas de su acercamiento al cristianismo, aspectos que son destacados en esta sección en su hondura propiamente “teológica”. La cuarta parte contiene dos aportes que profundizan sobre temáticas importantes del pensamiento de Edith Stein en el ámbito de la metafísica. En la quinta y última parte de la obra, cinco aportes abordan aspectos biográficos de nuestra autora, así como algunas dimensiones de su historia pública. A través de los 21 aportes individuales con los que, aparte de la introducción de Antonio Calcagno, se teje la trama general de este libro, es posible destacar algunos elementos que configuran un hilo conductor.

La temática “mujeres” (parte I) ocupa, sin duda, un lugar especial en las preocupaciones de Edith Stein.

Angela Ales Bello (Roma, Italia) destaca el hecho de que si bien la corriente fenomenológica de su otrora maestro E. Husserl le daba herramientas para una consideración de la universalidad de la estructura del ser humano y, con ello, para llegar a una descripción esencial y “neutral” del fenómeno, ella optó por un análisis más depurado mediante una descripción de lo constitutivo y específico de lo femenino y de lo masculino, aportando así un aire nuevo, de carácter “dual”, al discurso antropológico-filosófico, no sin destacar al mismo tiempo el que ambas especificidades están siempre, en diverso grado, en cada individuo. Mette Lebe (Kildare, Irlanda), por su parte, subraya otra dimensión de esta veta feminista de la antropología filosófica de Edith Stein, y que se manifiesta en el ámbito de la presencia de las mujeres en la sociedad y de su “potencial crítico” para nuestra propia comprensión del Estado. Cerrando este capítulo, Laura Judd Beer (Grand Rapids, Michigan, EE.UU.) se esfuerza por mostrar el vínculo interno, en Edith Stein, entre sus intuiciones filosóficas más profundas y sus preocupaciones feministas, tal como este vínculo aparece en dos textos elaborados por la autora en la década de 1930: *Espiritualidad de la mujer cristiana* (1934) y *Ser finito y ser eterno* (1935-37).

La parte II del libro contiene seis aportes acerca de la reflexión ética y los desarrollos de Edith Stein en el ámbito de la filosofía social y política. Importantes preocupaciones de

nuestra autora están aquí representadas y reflexionadas. Anna Maria Pezzella (Roma, Italia) aborda el tema del significado fundamental de la comunidad y de la intersubjetividad, pero partiendo de la pregunta sobre esta dimensión tal como habría que plantearla *hoy* desde de los parámetros del mundo globalizado: ¿qué significa, en este espacio concreto, “comunidad”? A partir de esto, Pezzella se vuelve a Edith Stein para mejor comprender el peso específico que en ella adquiere el sustrato indeleble de lo que cada individuo encuentra en el seno de la comunidad mediante el encuentro personal con otros; y esto incluso en un contexto de horror, la Alemania nazi, en que su comunidad de origen es arrasada por una pseudocomunidad espiritual. Jennie D. Latta (Memphis, Tennessee, EE.UU.) profundiza mediante una “exploración fenomenológica” en el tema de la relación entre persona y comunidad en perspectiva steiniana; específicamente, en torno a la noción de “vida eterna”, tal como es desarrollada en *Ser finito y ser eterno*, principalmente, pero también en *Sobre el problema de la empatía* (1916) y en *Causalidad síquica - Contribuciones para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu* (1922). Por su parte, Christof Betschart (Roma, Italia) centra su atención en el tratamiento de la dimensión individual (individuación) de la persona humana en las obras fenomenológicas de Edith Stein. El propósito principal de Betschart es evidenciar que no hay una ruptura

total, sino más bien una cierta línea de continuidad, entre el horizonte filosófico que le abrió a Stein el descubrimiento del pensamiento escolástico luego de su conversión, y sus escritos fenomenológicos más tempranos. Concretamente, este trabajo se propone mostrar que “la discusión de Stein acerca de la individuación personal y de sus aspectos formal/númericos y material/cualitativos, que son desarrollados en sus primeros textos sobre la empatía (*Empfindung*), continúa hasta su obra filosófica final, *Ser finito y ser eterno*, si bien con diferente terminología” (pág. 73). En otra dimensión de la reflexión antropológica y fenomenológica steiniana, Paulina Monjaraz Fuentes (San Luis de Potosí, México), se refiere al carácter inseparable que en ella se destaca entre conciencia y corporalidad, a partir de la vivencia del “cuerpo viviente” como cuerpo *proprio*. Una aproximación a la influencia del filósofo fenomenólogo Adolf Reinach (1883-1917) sobre Edith Stein, es el aporte de Eduardo González-Di Pietro (Morelia, Michoacán, México), en un esfuerzo por destacar tanto las similitudes como las diferencias entre la teoría de la ley de Reinach y el concepto de Estado de Stein. Esta segunda parte de la obra es completada por Kathleen M. Haney (Houston, Texas, EE.UU.) con un trabajo acerca de cómo el análisis steiniano de la categoría empatía ha podido impactar en la comprensión del síndrome autista y de su espectro, incluido el síndrome de Asperger. El punto de partida de la pregunta es aquí la convicción

de Edmund Husserl, formulada a comienzos de la década de 1920 en *Ideen II*, acerca del desarrollo de la empatía como condición *sine qua non* de la personalización mediante la incorporación al mundo intersubjetivo con otros, y habida cuenta de que Edith Stein había escrito en 1916 su tesis doctoral sobre la empatía bajo la dirección de Husserl. La conclusión de Haney es que “lo que podemos aprender de Stein sobre [este tema] es que la empatía es el *telos* de la niñez temprana del mismo modo que del autismo” (Pág. 115).

Las dimensiones teológicas del pensamiento y de la biografía de Edith Stein son abordados en la parte III de la obra. Michael F. Andrews (Portland, Oregon, EE.UU.) se refiere a “una fenomenología de lo ético y del exceso”, que en Stein abarca “experiencias de donación y trascendencia”. Para Andrews, la comprensión steiniana de la experiencia de Dios “nos sitúa así radicalmente en la cuestión de la trascendencia y de todo ese mundo que se abre por el lenguaje y mediante el cual la realidad se hace manifiesta” (Pág. 119). Juan Francisco Pinilla (Santiago, Chile) comparece aquí como especialista en una de las principales fuentes de inspiración de Edith Stein: el místico hispano San Juan de la Cruz. Remitiendo a *Llama de Amor Viva*, Pinilla muestra que en el místico de Ávila el sentimiento es el nexo por excelencia entre el espíritu y el cuerpo. Nuestra autora debe haber sentido gran concordancia con este pensa-

miento, confirmando su búsqueda filosófica en torno de la empatía. Así entendido, el sentimiento, en palabras de Pinilla, “puede ser el núcleo más particular de esa totalidad interpersonal [humana] y su verdadera definición. No solamente estamos en el sentimiento, como en una morada; nosotros somos, verdaderamente, ese sentimiento” (Pág. 152). Marian Maskulak (Nueva York, EE.UU.) aporta desde otra orilla: la relación ciencia-teología en la perspectiva steiniana. Aunque Edith Stein no se refirió directamente a esta cuestión (pues no entraba en su competencia disciplinar), Maskulak sostiene aquí que la obra de la filósofa “tiene algo que contribuir en esta área” y que “una exposición constructiva de algunas de sus perspectivas demuestra que su pensamiento sigue siendo relevante en la discusión contemporánea sobre ciencia y teología”. El filósofo Donald L. Wallenfang (North Canton, Ohio, EE.UU.) aporta un trabajo titulado “Soul Power: Edith Stein’s Meta-Phenomenological Construction of de Human Soul”, en el que sostiene la tesis de que con su teoría del alma Edith Stein suscribe “una anatomía integral y holística de la persona humana –cuerpo, alma y espíritu– que da forma a una indagación contemporánea interdisciplinar dentro de la pregunta: ¿qué es el ser humano?” (Pág. 167). Esta parte III culmina con el artículo “Martyrdom as Perfection of Life in the Christian Tradition and in Edith Steins’s Thinking”, en el que Harm Klueting (Köln, Alemania) aborda una cues-

tión controversial: si acaso la muerte de la Carmelita en una cámara de gas de Auschwitz puede y debe ser considerada un martirio en sentido estricto, es decir, como “perfección” de vida y de fe de un cristiano en la entrega radical, según lo consideró la Iglesia desde sus orígenes. Precisamente, en *Kreuzeswissenschaft* (1942) Stein pone el tema en el centro de su reflexión y de su vida toda. Si concordamos en que “hay una conexión entre la cruz de Cristo, el martirio y la imitación de Cristo” (Pág. 188), mucho de ello debemos leer incluso en la elección de su nombre religioso: *Teresia Benedicta a Cruce*; porque en él no solo se expresa un homenaje a los dos grandes santos de la mística hispana –Teresa de Ávila y Juan de la Cruz–, sino también el hecho de que ella percibe en –o pide para– sí misma la *bendición* de esa cruz. Concluye Klueting: “por su estudio de San Juan de la Cruz, la imitación de Cristo de Edith Stein como renuncia de uno mismo, mutará a la imitación de Cristo [en el sentido específico de *Nachfolge*, “seguimiento] como la imitación de la Cruz [...], porque él pasó por la noche oscura del abandono de Dios en Getsemaní y de la cruz” (Pág. 193).

Dos aportes componen la cuarta y penúltima parte de esta obra colectiva, dedicada a la temática de la “metafísica”. En su trabajo “Essential Being and Existential Metaphysics”, Thomas Grikoski (Saint Meinrad, Indiana, EE.UU.) aborda una compleja noción metafísica, *wesenhaftes*

Sein, que Edith Stein elaboró “contra el fondo de debates acaecidos al interior de la fenomenología y del tomismo” (Pág. 197), en los que se enfatizó alternativamente la esencia o la existencia, como noción fundacional para una ontología. Grikoski destaca que este debate caracterizó la ruptura entre la fenomenología husserliana y el pensamiento heideggeriano. Algo semejante se habría producido entre neotomistas “esencialistas” y aquellos que defendieron una interpretación existencial de la metafísica de Tomás. La mencionada noción de Edith Stein busca superar lo que consideró un falso dilema. Por su parte, Walter Redmond (Austin, Texas, EE.UU.) aborda el tema de la expresión de la verdad según nuestra autora y según su amigo y colega Alexander Pfänder. A partir del reconocimiento de la dificultad de traducir al inglés las palabras que utiliza Edith Stein en el ámbito de la lógica y de la teoría de la verdad, Redmond propone un *patrón*, con la intención de ayudar a una buena traducción que aborde también los puntos de vista de Pfänder.

La quinta y última parte de esta obra colectiva reúne, como hemos dicho ya, aportes sobre la biografía y la “historia pública” de Edith Stein. Aquí la diversidad de los aportes es especialmente notoria. Comienza Joyce Avrech Berkman (Amherst, Massachusetts, EE.UU.) con una aproximación peculiar en el conjunto del libro. Considera una célebre obra teatral, *Edith Stein*, de Arthur Giron, y en especial su versión del

Pittsburgh Public Theater de 1988, que a su juicio “sirve a este ensayo como un lente a través del cual podemos explorar, brevemente, las cuestiones teóricas centrales que surgen de la representación teatral de la vida de una persona y, más ampliamente, vincula la atracción de Stein por el teatro y su pensamiento filosófico” (Pág. 227). Joachim Feldes (Dannstadt-Schauernheim, Alemania) invita a “una más comprehensiva visión de Edith Stein”, es decir, a no conformarse con aproximaciones a aspectos particulares de su obra o de su vida. Una importante clave de comprensión en esa perspectiva es, para Feldes, la importancia que tuvieron para ella las comunidades de las que ella fue parte; en este caso, el Círculo de Bergzabern, que compartió con grandes amigos como Theodor Conrad, Hedwig Conrad-Martius y otros. El trabajo de Feldes quiere mostrar que “muchas de las ideas de Stein no pueden ser correctamente interpretadas sin referencia a este círculo” (Pág. 239). Ken Casey (Hopkinsville, Kentucky, EE.UU.) indaga en la conversión de Edith Stein al cristianismo católico, partiendo por hacer presente que al ser interrogada por un cercano amigo acerca de las razones de ello, Stein respondió con las palabras: *secretum meum mihi* (“mi secreto es mío”). Ante la pregunta que surge acerca de si una conversión religiosa ha de ser necesariamente privada, este ensayo “explora el uso prioritario de la fórmula *secretum* como una explicación posible acerca de los límites y peligros de describir

una interacción humana y divina” y además hace algunas consideraciones sobre *Kreuzeswissenschaft* “en un esfuerzo por mostrar que la explicación de Stein de la vida y del pensamiento de san Juan de la Cruz de muchos modos refleja tanto el potencial para un hablar público acerca de una vida interior, como las necesarias limitaciones que acompañan una tal tentativa” (Pág. 253). El estudio de Pamela Fitzpatrick tiene por tema la figura de Edith Stein como educadora. En opinión de Fitzpatrick, “la filosofía de la educación de Stein resuena hoy porque ella insistió en el foco del educador en el individuo” (Pág. 267) y en la necesaria vinculación de ello con la calificación y con una actitud educativa empática y comprometida de parte del docente. Cerrando esta parte –y el libro–, John Sullivan (Washington D.C., EE.UU.) se refiere la integración de Edith Stein, por parte del Papa Juan Pablo II, en la declaración, en 1999, de tres nuevas santas patronas de Europa, junto a santa Brígida de Suecia (1303-1373) y santa Catalina de Siena (1347-1380). Este trabajo describe las circunstancias de esta declaración y las razones del Papa para proceder a ella, y muestra algunos textos de Edith Stein en que se evidencia su atención a sus dos copatronas.

Por razones de espacio no es posible hacer aquí una valoración detallada del aporte de esta obra colectiva en los diversos planos que abarcan los trabajos que la componen. Al leer completo este libro, probablemente predominará la impresión de que su

principal mérito radica en la amplia variedad de su aproximación a la personalidad de Edith Stein; variedad que, como decíamos al comienzo, habla ante todo de la riqueza de esta gran figura de la historia reciente de Alemania, de la filosofía y, finalmente, del cristianismo del siglo XX en Europa. En un esfuerzo por reflejar este mérito principal de la obra y con la finalidad, también, de orientar a los potenciales lectores e investigadores, es que en la presente reseña se ha privilegiado la presentación, necesariamente breve, de los propósitos y de los focos de interés de cada uno de los aportes. En la lectura de la obra el lector percibirá, probablemente, no solo diversidad temática, sino también distintos niveles de profundidad y de precisión en los múltiples temas tocados. Pero, por otra parte, todos y cada uno de los trabajos tienen el valor de una reflexión actualizada, confrontada en un reciente simposio internacional, y de información valiosísima sobre la bibliografía –la más clásica y también la más actual– en torno a la figura de Edith Stein. Esta obra será, por ello, de especial interés para los investigadores, pero asimismo orientará a quienes se acerquen por primera vez a ella en el conocimiento de la gran diversidad de dimensiones que se entrecruzaron en su vida y que han quedado reflejadas en sus escritos y en su correspondencia.

Fernando Berríos
Facultad de Teología
Pontificia Universidad Católica
de Chile